

Alfabetización emocional, un asunto aplazado en la profesionalización docente

Erika Aurora Escudero Escudero

Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua

ORCID: 0009-0006-0022-7290

LA REALIDAD DE LA EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL en contextos vulnerables de las escuelas de educación básica encara retos importantes para atender lo propuesto por la Nueva Escuela Mexicana (NEM). Aunque el plan de estudios 2022 de la Secretaría de Educación Pública (SEP) plantea una educación humanística crítica, donde el ser humano sea visto no solo desde un aspecto cognitivo, sino integral (es decir, incluyendo la dimensión socioemocional que lo constituye como persona); en la práctica didáctica, este enfoque se desdibuja ante una realidad de docentes poco habilitados en el tema.

El presente estudio da cuenta de ello. Como tal, se llevó a cabo con docentes desempeñándose laboralmente en 13 municipios en Chihuahua, México, quienes en su totalidad manifestaron estar de acuerdo con la puesta en marcha de la educación socioemocional como parte del contenido curricular de la NEM. Sin embargo, en simultáneo, más de la mitad expresó que no ha recibido ninguna capacitación respecto a cómo integrar en las aulas una educación con este componente; otra parte aceptó que hay algo de acompañamiento, pero insuficiente, mientras que un número reducido dijo tener una idea de cómo hacerlo buscando opciones por cuenta propia.

Ante el cuestionamiento de qué hacen para abordar los contenidos curriculares vinculados al tema, se pudo observar la ausencia de estrategias claramente definidas; las respuestas fueron muy dispersas. Se registraron comentarios de actividades como la representación con dibujos, ejercicios investigativos o el desarrollo de juegos. La indagación dejó de manifiesto el gran vacío en materia de una intervención pedagógica oportuna que envuelva al tema de la alfabetización emocional, en su más amplia razón de ser.



En este sentido, Bisquerra menciona que más del 90% de docentes en México no han recibido nunca una formación emocional sistemática,¹ sustentada en investigación científica; más aún, el poco contenido disponible es débil, tanto en calidad como en cantidad. Esta investigación reafirma que las y los profesores carecen de un acompañamiento sólido para abordar el tema en las aulas.

La apuesta de la SEP ha sido vertida en un cambio curricular buscando construir nuevos horizontes, por ello la definición de la política educativa a través de la NEM plantea a la Educación Socioemocional como un proceso paulatino a través del cual niños, niñas y adolescentes (NNA) construyan habilidades que les permitan reconocer y regular las emociones.²

Descripción metodológica y de participantes

El presente artículo surge como una reflexión en torno al proceso de acompañamiento formativo de estudiantes de posgrado. La investigación es descriptiva al conjuntar detalles de las recomendaciones de algunos autores, así como la situación normativa y práctica de la educación socioemocional en el nivel básico en 13 municipios de la Sierra Tarahumara, de Chihuahua, México, se realizó desde un enfoque cuantitati-

vo que permitió medir los porcentajes de aplicabilidad de la misma con las y los participantes. Para recabar la información se aplicaron cuestionarios de elaboración propia, incluyendo mayormente preguntas cerradas, con algunas de tipo abierto de corta respuesta para abarcar precisiones importantes, usando lenguaje sencillo, objetivo, validados por una investigadora del SNI y el subdirector académico de UPNECH Unidad Creel. Participaron 51 personas, 72.5% mujeres y 27.5% hombres; la edad predominante es de 31 a 40 años con 46%. El segundo peldaño entre los 20 y los 30 representando el 34%, y los menos son mayores de 41 un 20%. Su tiempo de servicio en el sistema educativo, 48% tiene cinco o menos años, dato de gran relevancia considerando que son de reciente formación profesional y aun así su conocimiento en el tema motivo de análisis es muy limitado; continúa un 19% entre los 6 y los 10 años, seguido del 17% entre 11 y 15 años y un 16% con más de 16 años de trabajo en educación.

Análisis de la información recuperada

Los referentes son una muestra ilustrativa de lo que sucede en instituciones de nivel preescolar, primaria y secundaria; siendo la segunda la de mayor representatividad. También resalta que los años de servicio en el siste-

¹ Mayra Bosada Morán, "El alumnado necesitará competencias emocionales para afrontar su futuro con mayores probabilidades de éxito". *Educaweb*, 27 de mayo de 2020.

² Secretaría de Educación Pública, *Educación socioemocional en el marco de la Nueva Escuela Mexicana. Cuadernos de apoyo curricular para la práctica docente*. SEP, 2023.



ma educativo no expresan diferencias significativas en torno al dominio de la temática en su vínculo con la instrucción socioemocional.

En respuesta al cuestionamiento de qué son las habilidades socioemocionales como modelo para identificar el significado de desarrollarlas a través del proceso educativo, se encontró consenso al mencionar que es la capacidad para reconocer emociones, pero muy baja precisión respecto a la oportunidad que significa el poder afrontar situaciones difíciles y la flexibilidad para adaptarse a los cambios, reflejando así una visión limitada de lo que se puede alcanzar a través de la alfabetización emocional.

En los centros educativos abordados, se reconoce que los conflictos interpersonales entre estudiantes son frecuentes; expresando que las diferencias se relacionan con mal manejo emocional. Llama la atención que más de la mitad aceptó no planear acciones específicas como colectivo docente para resolverlos a través del paradigma de la educación socioemocional. El porcentaje restante dice sí hacerlo; al interrogar de qué manera, expresa que dando consejos a estudiantes, canalizando la responsabilidad a padres de familia, atendiendo individualmente, dejando de manifiesto la desarticulación de una estrategia de intervención oportuna.

La mayoría de los encuestados afirma que en su centro de trabajo la

perspectiva mencionada no es algo prioritario, aún y cuando casi en su totalidad aceptaron que sí se puede alfabetizar emocionalmente desde la escuela, explicando barreras importantes como poca capacitación, el bajo interés que manifiestan las familias, muy escaso material o espacios apropiados. En alternativa, lo más frecuente es el empleo de hojas impresas buscadas por el docente, dando pie a un abordaje fragmentado carente de posibilidades reales de mejorar didácticamente hablando.

Reconociendo la enorme importancia que ello tiene para mejorar los resultados académicos, todos los participantes, a excepción de dos personas, consideran que existe un fuerte vínculo entre emoción y cognición. Al respecto, Ibarrola afirma que el aprendizaje se compone de la unión indisoluble entre afecto e intelecto,³ refiriendo que hay emociones que motivan el interés por aprender: el entusiasmo, la alegría, el asombro; mientras que otras como el miedo o la ansiedad, lo inhiben. En este sentido, la educación básica en México carece de posibilidades de construir desde el entorno educativo competencias socioemocionales, en la opinión de los maestros.

Mientras tanto, la SEP propone que el desarrollo emocional de NNA debe fomentarse como un proceso continuo e integral a través de prácticas pedagógicas significativas.⁴ Sin em-



³ B. Ibarrola, "Alfabetización emocional: ¿cómo se conectan las emociones de los alumnos con su aprendizaje". *Youtube*. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=LnT3_Lmniwo.

⁴ SEP, art. cit.

bargo, según lo analizado, hay un vacío real de acompañamiento apropiado para que esto se vea materializado en las aulas; al mismo tiempo, prevalece la mirada de centrarse en mayor proporción —o inclusive únicamente— a lo académico, dejando de lado las propuestas de organismos como La Red Internacional de Educación Emocional y Bienestar (RIEEB), el grupo de Investigación en Orientación Psicopedagógica entre otras, que proponen mover el foco de atención puesto de manera exclusiva en lo cognitivo, para dar espacios a la inclusión de otras perspectivas; entre ellas, la socioemocional.⁵

Conclusiones

Los centros educativos no son ajenos ni se encuentran al margen de las crisis sociales; hablar de educación socioemocional ha ido cobrando mayor significado debido al tipo de problemáticas que se presentan en las aulas vinculadas al desarrollo afectivo y social de los estudiantes. La información obtenida revela el sobresaliente rol que juegan las y los docentes en torno al proceso de construcción de una formación para el bienestar socioafectivo, remarcando la importancia de acompañamiento eficaz al desarrollo profesional de docentes, permitiendo con ello entornos

en los cuales los estudiantes aprendan a reconocer y gestionar sus propias emociones y las de otros.

Visualizar la profundidad del tema para ofrecer oportunidades de formación profesional donde se valoren las habilidades no cognitivas como parte del proceso de enseñanza aprendizaje es imprescindible en los procesos de acompañamiento. Por ejemplo: identificar con claridad los aspectos relevantes que integran una estrategia educativa en educación emocional para substituir el abordaje fragmentado, según lo expresado por los participantes en la investigación. De igual modo, conocer el sustento teórico filosófico que envuelve la temática con la intención de permitir vínculos significativos entre teoría y práctica, considerando que la misma no se da por decreto, el que se encuentre en el plan de estudios no es sinónimo de dominio pedagógico, y no menos importante, un autoconocimiento emocional que le dote de herramientas para modelar en congruencia con lo que se pretende enseñar. Instruir y aprender es un proceso complejo y en constante construcción. La capacitación y actualización profesional van de la mano. Lo expresado aquí por el profesorado participante pone en evidencia la capacitación pendiente que tiene la NEM con profesionistas de la educación.

⁵ C. Berger, N. Milicic, L. Alcalay y A. Torretti, “Programa para el bienestar y aprendizaje socioemocional en estudiantes de tercero y cuarto grado: descripción y evaluación de impacto”, en *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 3, núm. 46, 2014, pp. 169-177.

